

Publicado en: José Manuel Martínez Lage y Zaven S. Khachaturian: *Alzheimer XXI: Ciencia y Sociedad*. Barcelona: Editorial Masson, S.A., 2001, pp.33-39.

DEMOGRAFÍA Y ESTRUCTURA SOCIAL

El volumen de población de España estimado en 1998 por el Instituto Nacional de Estadística (INE) fue de 39.347.900 habitantes (19.244.500 varones y 20.103.500 mujeres). La distribución total de la población por grupos de sexo y edad se muestra en la tabla 3-1. La población de 65 años y más es de 6.340.100, lo que representa el 16,1 % de la población total (2.642.100 varones y 3.698.000 mujeres). La población de 80 años y más (1.383.400, de los cuales 462.800 varones y 920.600 mujeres) representa el 21,8 % de la población de 65 años y más (el 17,5 % de los varones y el 24,9 % de las mu-

jes de 65 años y más, respectivamente). Hay que tener en cuenta que la proporción de la población de 65 años y más era del 7,2 % en 1950 y del 9,7 % en 1970, en contraposición con el 16,1 % de 1998, lo que supone que el porcentaje se ha más que duplicado en tan sólo 50 años. Estas cifras son resultado de una tasa de crecimiento de la población mayor más alta que la del resto de la población. De hecho, mientras que la media anual de crecimiento de la población total en España entre 1970 y 1998 ha sido del 0,52 %, la media de crecimiento de la población de 65 años y más durante el mismo período ha sido superior al 3,0 %.

El envejecimiento de la población española se ha desarrollado, más o menos, de

TABLA 3-1. Población por grupos de edad y sexo a 1 de enero de 1998

Grupo de edad	Varones (%)	Mujeres (%)	Total (%)	Total (× 1.000)
0-19	24,0	21,8	22,8	8.989,6
20-44	40,1	37,6	39,0	15.325,0
45-64	22,1	22,2	22,1	8.693,3
65-79	11,5	13,8	12,6	4.956,7
80 +	2,3	4,6	3,5	1.383,4

De Instituto Nacional de Estadística.

TABLA 3-2. Esperanza de vida por sexos (1900-2020)

	Varones	Mujeres
<i>Año</i>		
1900	33,8	35,1
1960	67,4	72,2
1970	69,2	74,8
1980	72,5	78,6
1990	73,3	80,4
1997	74,4	81,5
<i>Proyecciones</i>		
2000	75,8	82,2
2010	76,9	83,1
2020	77,7	83,8

forma paralela al habido en otros países europeos, y ha sido el resultado de dos procesos demográficos diferentes pero complementarios: el continuo descenso de la mortalidad (y el correspondiente aumento de la esperanza de vida) y el descenso de la fecundidad. Como resultado del descenso de la mortalidad desde comienzos del siglo xx, aumenta la proporción de aquellos que sobreviven hasta edades más y más altas, hasta el punto de que España cuenta con una de las esperanzas de vida más elevadas, incluso entre los países europeos. Tal y como se muestra en la tabla 3-2, la esperanza de vida en 1997 era de 74,4 años para los varones y de 81,5 años para las mujeres, en contraposición con los 72,5 y 78,6 años en 1980, y los 69,2 y 74,8 años en 1970. Otro indicador relevante, la mortalidad infantil, confirma que España registra uno de los niveles más bajos de mortalidad: sólo 5,5 muertes por debajo del año de edad por cada 1.000 nacidos vivos en 1997, en comparación con las 28,1 habidas en 1970 (una tasa baja, pero en aquel momento no era de las más bajas entre los países europeos). Además, la esperanza de vida para los varones a los 65 años ha aumentado de 14,8 años

en 1980 a 16,0 años en 1997, y de 17,9 años a 19,8 años para las mujeres durante el mismo período. Se estima que la esperanza de vida aumente hasta 77,7 años para los varones y 83,8 años para las mujeres en el año 2020 según proyecciones medias. De todas formas, teniendo en cuenta los datos recientemente publicados sobre esperanza de vida sin discapacidades (DFLE), a los 65 años de edad los varones y mujeres españoles tienen, respectivamente, 6,8 y 6,5 DFLE (1). Un informe de Naciones Unidas dado a conocer estos días sitúa a España en el sexto lugar en cuanto a la esperanza de vida sana, es decir, sin enfermedades ni discapacidades.

En cuanto al descenso de la natalidad, cabe destacar que España ha experimentado un declive rápido durante los últimos 20 años. En 1970 España tenía una tasa total de natalidad de 2,9 nacimientos por mujer, el nivel más alto en Europa occidental, con la excepción de Irlanda (3,93 nacimientos por mujer). En 1997, con una tasa total de 1,2 nacimientos por mujer, España registraba la tasa más baja del mundo, y de momento no se atisban razones para pensar que este bajo nivel de fecundidad aumente. El efecto combinado del descenso de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida resulta en una población envejecida tanto en la base (pocos nacimientos) como en la cúpula (altas proporciones de supervivientes) de la pirámide de población.

Otros datos demográficos relevantes y relacionados con este tema que ayudan a explicar la estructura y la dinámica de la población española radican en una tasa de crecimiento de la población muy cercana al 0 —exactamente 0,13 % en 1997, en comparación con el 1,04 % en 1970 e incluso el 1,06 % en 1980—. Este bajo crecimiento resulta de una tasa muy baja de crecimiento natural (0,03 % en 1997) y una tasa neta

positiva de migración del 0,10 % en el mismo año, lo que contrasta con el incremento natural del 1,13 % y una tasa neta negativa de migración del 0,09 % en 1970. Esto implica que España, tradicionalmente un país con tasas de migración negativas, se ha convertido recientemente en «receptor» de inmigrantes. La baja fecundidad de España desde los años ochenta es el resultado de un descenso en la tasa de matrimonios, además del aumento en el uso de métodos anticonceptivos.

La tasa de matrimonios en España ha descendido, al igual que en otros países desarrollados, lo que se suele atribuir a muchas variables diversas pero interrelacionadas, entre las que se encuentran: el desempleo entre los jóvenes; su difícil acceso a una vivienda; tasas más altas de participación de las mujeres en el mercado laboral; cambios en los valores sobre la familia y sobre los roles de varones y mujeres, etc. En cualquier caso, la tasa de matrimonios ha descendido desde 7,3 matrimonios por mil habitantes en 1970 hasta 4,9 en 1997, y la edad media de las mujeres en su primer matrimonio ha ascendido de 24,7 años en 1970 a 27,0 en 1995. La tasa de divorcios en España es muy baja: 0,8 divorcios por mil habitantes en 1996 (0,5 en 1985). Los nacimientos fuera del matrimonio también son menos frecuentes que en otros países europeos: sólo 11,1 por cada 100 nacimientos con vida en 1995 (1,4 % en 1970).

El tamaño de los hogares se ha visto también muy afectado por el envejecimiento de la población. La proporción de hogares formados por un solo miembro ha aumentado del 7,5 % en 1970 al 13,4 % en 1991, sobre todo debido al creciente número de personas mayores que viven independientes de sus parientes (solos o con su pareja) hasta una edad avanzada. Así, del más de un millón y medio de hogares uniperso-

nales registrados en el censo de 1991, un 35 % estaban formados por mujeres de más de 70 años, y un 8 % por varones de la misma edad; un 26 % lo formaban mujeres entre 40 y 69 años, y un 16 % varones de esas mismas edades; sin embargo, sólo el 15 % de esos hogares correspondían a varones o mujeres menores de 40 años.

Según proyecciones realizadas por el Instituto de Demografía (2), la población española estimada para 1995 (39.329.000) era superior en 160.000 habitantes a la población estimada por el Instituto Nacional de Estadística (diferencia del 0,4 %). La diferencia, tanto en cifras absolutas como relativas, no es demasiado importante para la fecha del informe (1995), pero es muy significativa para entender el método de proyección para años sucesivos. De hecho, las poblaciones estimadas por el Instituto de Demografía para los años 2011 y 2021 son de 41.109.900 y 41.142.500, respectivamente (como variantes medias), lo que implica una tasa media anual de crecimiento del 0,28 % y del 0,17 % para los períodos 1995-2011 y 1995-2021, respectivamente. Parece plausible estimar que el crecimiento de la población sea más bajo en el futuro de lo que lo ha sido durante el período 1970-1995 (0,65 %), por lo que las proyecciones del Instituto de Demografía están probablemente sobrestimadas debido a una estimación exagerada de la futura fecundidad. De hecho, las estimaciones medias se basan en el declive del índice de fertilidad hasta 1993 (1,308 nacimientos medios por mujer) y en pequeños aumentos desde esa fecha hasta el año 2008 (1,728 nacimientos medios por mujer). No obstante, los datos oficiales para 1998 son más bajos (1,2 nacimientos medios por mujer), y no hay indicios de un cambio en esta tendencia durante los próximos años debido a cambios en la población femenina en cuanto a tasas es-

pecíficas de fecundidad por edad. Por lo tanto, parece apropiado asumir que las poblaciones totales estimadas por el Instituto de Demografía para España en los años 2011 y 2021 están sobrestimadas, y que, por consiguiente, los nacimientos y los grupos más jóvenes de edad para esos años pueden estar también sobrestimados, y los grupos de más edad, subestimados. La población de 65 y más años estimada por el Instituto de Demografía para el año 2011 significa el 17,5 %, y la estimada para el año 2021 representa el 19,3 % de la población total de España en esos 2 años (hay que señalar que las variantes altas y bajas para el año 2021, 19,2 y 19,1 %, no son significativamente diferentes de la variante media, 19,3 %). Pero si la natalidad no aumenta, tal y como estas tres variantes indican, el envejecimiento de la población será mayor de lo esperado. La proporción que la población de 85 años y más representará sobre la población de 65 años y más, según la variante media, en los años 2011 y 2021, se estima en un 12,0 y un 13,9 %, respectivamente (9,1 % en 1995).

Como puede observarse, las estimaciones de población se basan casi únicamente en cambios en la natalidad, sin hacer apenas referencias a cambios en la mortalidad. Así, los cambios estimados en la esperanza de vida de los varones desde 1994 hasta 2020 son insignificantes, y los cambios estimados en la esperanza de vida de las mujeres muestran una variación de igual importancia. El envejecimiento de la población española continuará, pues, como consecuencia del mantenimiento de una baja natalidad (muy inferior al nivel de reemplazo), o incluso de un ligero aumento, y de una esperanza de vida bastante estable tanto para varones como para mujeres.

Por último, con relación al sistema de protección social y sanitaria, en España la

Seguridad Social pública cubre alrededor del 97 % de los ciudadanos mayores de 65 años. En 1994, el coste total de la protección social (servicios sociales y de salud, pensiones, etc.) para los mayores se cifró en el 9,7 % del producto interior bruto (PIB), o el 42,6 % del total de gastos en protección social (23,6 % del PIB) (Eurostat, 1996).

RETRATO TRANSVERSAL DE LAS PERSONAS MAYORES EN ESPAÑA

Se han realizado muchos estudios transversales sobre la vejez y las personas mayores en España. Para poder ofrecer una visión general informativa, se intentará resumir aquí los resultados de estos estudios. En primer lugar, se presentarán los resultados de los estudios transversales realizados a partir de muestras representativas de mayores españoles que viven en la comunidad (entre otros, Instituto Nacional de Salud, 1989) (3-9). Asimismo, se comentará la investigación dedicada a los mayores que viven en instituciones (10-14).

Ciudadanos mayores en la comunidad

El 60 %, aproximadamente, de los mayores españoles están casados, el 35 % son viudos, el 5 % están solteros y el 1 % están divorciados, y tienen una media de 3,8 hijos. El 40 % de los mayores viven con su marido o su mujer, un tercio vive con sus hijos o con otros parientes (más de dos tercios de los que viven con sus hijos residen en sus propias casas, no en casa de sus hijos), alrededor del 18 % viven solos, y no más del 3 % de los mayores españoles viven en instituciones o residencias. En cuanto a la educación, alrededor del 10 % de los mayores españoles (más de 65 años) son anal-

fabetos, la mitad de ellos no completó la enseñanza primaria (sólo lo hizo un 25 %), y cerca del 5 % tiene título universitario.

Respecto a las redes sociales y apoyo social, el 70 % de los mayores dice que ve a sus vecinos diariamente. Además, el 60 % señala que ve a los amigos, los hijos o los nietos una o más veces por semana. Las actividades más frecuentes entre las personas de 65 años son ver la televisión y escuchar la radio, mientras que las actividades menos frecuentes son hacer ejercicio, ir al teatro y los entretenimientos de carácter artístico. Cerca del 60 % de los entrevistados afirma estar satisfecho con las actividades que realiza. En relación con las habilidades funcionales, de media, el 85 % de los entrevistados de 65 años no necesita ayuda para realizar ninguna de sus actividades cotidianas (IADL), aunque la edad está estrechamente relacionada con las habilidades funcionales (sólo 1 de cada 10 de los entrevistados de 65 años necesita ayuda en una o más de una actividad rutinaria, pero esta condición aumenta hasta el 35 % entre aquellos que tienen más de 80 años). Entre aquellos que necesitan ayuda, dos tercios la reciben de sus hijos o de su marido o su mujer. Respecto al estado mental de los españoles mayores de 65 años, sobre la base de una adaptación de 10 ítems del *Short Portable Mental Status Questionnaire* (SPMSQ) de Pfeiffer (15) realizada en dos muestras diferentes representativas de los mayores españoles (7, 8), sólo alrededor del 6 % alcanzó el nivel requerido para ser calificado de «demencia potencial» (más de tres errores). La edad, el sexo, y el nivel socioeconómico estaban fuertemente relacionados con las puntuaciones del SPMSQ. Otros estudios, desde una perspectiva epidemiológica, utilizando otros criterios para identificar la demencia, ofrecieron resultados similares (16).

Dependiendo del estudio, aproximadamente el 45 % de nuestros mayores afirmó contar con «buena» o «muy buena» salud (del 50 al 40 %), y cerca del 15 % dijo tener «mala» o «muy mala» salud. El reuma y la artritis son las condiciones más comunes durante los últimos meses de elaboración de los estudios (para más del 60 % de los entrevistados), seguidas de problemas cardiovasculares (cerca del 40 %). Un tercio de los entrevistados señaló tener insomnio, hipertensión y dolores de cabeza. Sólo el 1 % de los entrevistados manifestó no tener enfermedad alguna, y alrededor del 15 % dijo no haber sufrido ningún dolor en el último mes. Sólo el 7 % dijo haber tenido que permanecer en cama durante el último mes, y el 14 % señaló haber sido ingresado en un hospital (el 51 % a causa de una operación, el 26 % debido a una situación crónica).

En lo que se refiere al estilo de vida, el 10 % de los mayores fuma, alrededor del 25 % no fuma, pero ha sido fumador (el 50 %, varones; el 5 %, mujeres), y dos tercios afirman no haber fumado nunca (el 91 %, mujeres; el 25 %, varones). Aproximadamente el 40 % de los entrevistados bebe por lo menos un par de vasos de vino al día. Sólo alrededor del 10 % realiza un ejercicio físico constante, mientras que el 75 % señala no realizar ejercicio físico alguno. Respecto a la calidad medioambiental de las casas de las personas mayores, cerca de dos tercios de los mayores españoles tienen su propia casa o apartamento, alrededor del 90 % tiene baño o ducha y televisión, y cerca del 89 % tiene calefacción y teléfono. Más del 90 % dice estar satisfecho con su apartamento o casa. En relación con la protección de la Seguridad Social, alrededor del 97 % pertenece al sistema público, el 72 % percibe una pensión de jubilación, y el 22 %, una pensión de

viudedad. El 50 % percibe entre 45.000 y 75.000 pesetas al mes, y el 40 %, más de 75.000 pesetas.

Concluamos este retrato de los mayores en España con el sentimiento de bienestar ofrecido por ellos mismos. El Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social en España (CIRES) ha sondeado mensualmente durante los años 1990-1996 (4-6, 17) el «sentimiento de felicidad» o de «bienestar» de la población española mayor de 18 años. Los resultados muestran una estabilidad muy alta de este sentimiento a lo largo del tiempo. Cerca del 80 % de los entrevistados de todas las edades dicen ser «bastante felices», el 10 % se siente «muy feliz» o «no muy feliz», y cerca del 5 % «no es feliz en absoluto». No se encontraron diferencias en relación con la edad, el género, el nivel socioeconómico o la educación (4-6, 17). El deseo social de «quedar bien», el engaño u otras razones individuales pueden ser la explicación de estos resultados. Podemos afirmar que los mayores españoles a un tipo de familia con relaciones sociales positivas.

Ciudadanos mayores en instituciones

Existe la creencia muy extendida de que la mayor parte de las personas mayores viven en instituciones. Sin embargo, en España, aproximadamente el 3 % de la población mayor de 65 años vive en instituciones públicas o privadas. Para valorar estas instituciones se han realizado muchos estudios que se refieren generalmente a residencias públicas. En un intento de resumir esta investigación, llegamos a las siguientes conclusiones (10-14).

1. En cuanto a rasgos físicos y arquitectónicos, las residencias de la tercera edad en España responden a un estándar similar

a las estudiadas por Moos y Lemke (18) en EE.UU.

2. En relación con el sistema de organización, hay tolerancia hacia conductas desviadas pero existe menos claridad respecto a las normas que en instituciones de EE.UU.

3. Las residencias españolas ofrecen más servicios de salud y menos actividades recreativas que las de EE.UU.

4. Con relación a la percepción que se tiene del ambiente social, los mayores que viven en residencias en España tienen una percepción más negativa que los norteamericanos que viven en instituciones similares.

5. En un estudio realizado sobre una muestra representativa de personas residentes en instituciones (públicas y privadas), el 89 % de los entrevistados manifestó sentirse satisfecho (8, 10).

6. Por último, para poder valorar las relaciones personales y ambientales se estudiaron tanto variables personales como medioambientales y se encontró un complejo modelo interactivo de variables personales (IADL, salud, satisfacción, etc.), físicas (acceso a la comunidad, apoyo y orientación, etcétera), organizacionales (tolerancia, control de residentes, elección de organización, etcétera) y de clima social (conflicto, cohesión, independencia, etc.) (19).

Por supuesto, este breve resumen no cubre toda la investigación que se ha llevado a cabo sobre las personas mayores, la vejez y el envejecimiento en España en los últimos 50 años. Se ha hecho un importante esfuerzo de síntesis para poder ofrecer una pequeña muestra de los temas más generales, en un intento de presentar «lo que está pasando» en la investigación gerontológica en esta parte del sudoeste de Europa.

BIBLIOGRAFÍA

1. Regidor E, Rodríguez C, Gutiérrez-Fisac JL. Indicadores de salud. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 1995.
2. Instituto de Demografía. Proyección de la población española. Vol. 1. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
3. CIS. Encuesta sobre la tercera edad. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989.
4. CIRES. La realidad social en España: 1991-1992. Madrid: BBK, BBV y Caja Madrid, 1993.
5. CIRES. La realidad social en España: 1991-1992. Madrid: BBK, BBV y Caja Madrid, 1994.
6. CIRES. La realidad social en España: 1991-1992. Madrid: BBK, BBV y Caja Madrid, 1995.
7. Díez-Nicolás J (dir.). Los mayores en Madrid. Madrid: Fundación Caja Madrid, 1996.
8. Fernández-Ballesteros R, Zamarrón MD, Maciá A. Calidad de vida en la vejez en distintos contextos. Madrid: IMSERSO, 1997.
9. Instituto Nacional de Servicios Sociales. Las personas mayores en España. Madrid: IMSERSO, 1995.
10. Fernández-Ballesteros R, Izal M, Montorio I, Llorente G, Hernández JM, Guerrero MA. Evaluation of residential programs for the elderly in Spain and United States. *Evaluation practice* 1991; 12: 159-164.
11. Frías R, Kaufmann A. Análisis institucional de la atención a los ancianos en establecimientos residenciales. *Rev Gerontol* 1992; 2: 30-36.
12. Izal M. Cross-cultural environmental assessment. *Eur J Psychol Assessment* 1992; 8: 118-134.
13. Más M, Gárate MC. Condiciones físico-arquitectónicas. Ambiente y calidad de vida en residencias para ancianos. *Rev Gerontol* 1991; 1: 80-85.
14. Leturia FJ, Yanguas JJ. Apoyo social en residencias de ancianos. *Rev Gerontol* 1992; 2: 95-101.
15. Pfeiffer E. A Short Portable Mental Status Questionnaire for the assessment of organic brain deficit in elderly patients. *J Abn Psychol* 1975; 92: 458-467.
16. Lobo A y cols. Estudios de salud mental de tercera edad en España. En: FIS, ed. *Epidemiología del envejecimiento*. Madrid: Fondo para la Investigación Sanitaria, 1991.
17. CIRES. La realidad social en España: 1991-1992. Madrid: BBK, BBV y Caja Madrid, 1996.
18. Moos R, Lemke S. Assessing the physical and architectural features of sheltered care settings. *J Gerontology* 1979; 35: 571-583.
19. Fernández-Ballesteros R, Montorio I, Izal M. Personal and environmental relationships among the elderly living in residential settings. *Arch Gerontol Geriatrics* 1998; 26: 185-198.